



CC BY-NC-ND 4.0.

# La imagen que se crea sobre el artista y el medio que lo rodea, un estudio de caso de la película “el Comediante” de Gabriel Nuncio y Rodrigo Guardiola

The image that is created about the artist and the environment that surrounds him, a case study of the film “The Comedian” by Gabriel Nuncio and Rodrigo Guardiola

 Omar García Macías<sup>1</sup>

Recepción: Marzo 24 de 2022

Aprobación: Mayo 16 de 2022

Publicación: Junio 30 de 2022

Cómo citar este artículo: García M, O. (2022). “La imagen que se crea sobre el artista y el medio que lo rodea, un estudio de caso de la película “el Comediante” de Gabriel Nuncio y Rodrigo Guardiola”.

Miradas, Vol. 17, N° 1. pp. 64 – 74.

<https://doi.org/10.22517/25393812.25019>

## Resumen

En el presente trabajo, se pretende estudiar a partir de las ideas de arte y el concepto de artista según Emmanuel Kant y Pierre Bourdieu, cómo es que la sociedad formula y encadena a las personas que buscan en el arte su forma de expresión y su deseo de vida. Lo anterior abordando como caso de estudio la película *El comediante*, dirigida por Nuncio y Guardiola (2021).

<sup>1</sup> Doctorando en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad por la Universidad Autónoma de Morelos, México. Miembro del grupo de investigación de Cine-Comunicación de UPAEP, catedrático de cine.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4904-0922>. Correo electrónico: [omar.garcia01@upaep.mx](mailto:omar.garcia01@upaep.mx)

**Palabras Clave:** Arte, Artista, Sociedad

### Abstract

The objective of this article is to abord how it is that society formulates and chains people who seek in art their form of expression and their desire of life, based on the ideas of art and the concept of artist according to Emmanuel Kant and Pierre Bourdieu using as case of study the film *El Comediante (The Comedian)* directed by Nuncio and Guardiola (2021).

**Keywords:** Art, Artist, Society

### Introducción

Cuando pensamos en lo que debería ser un artista, en cómo debería vivir y en cómo la sociedad lo ve, es muy posible que surjan escenarios diferentes, dependiendo de la gente que hace este ejercicio mental, sin embargo, en un concepto romántico, tal vez permeados por Kant en su crítica del juicio y su idea de lo bello, pensamos a menudo que un artista debe ser una persona que todo el tiempo está creando, que está lleno de ideas que surgen del alma, con un modo de vida bastante exótica, que socialmente es reconocido y con una economía abundante, como sucede con algunos cantantes o escuchamos de algunos directores de cine internacionales, o que al final esto último, el bien vivir, no importa porque vive *para* el arte y no *del* arte, y en ese sufrimiento está su creatividad, ahí el caso romántico socialmente hablando de Van Gogh y tantos otros y otras artistas en la historia de la humanidad.

Sin embargo es interesante a partir de esta imagen social del artista, la propuesta que nos presenta Gabriel Nuncio y Rodrigo Guardiola en su película titulada *El Comediante* (2021) y bajo una excelente propuesta fotográfica de María José Secco que acompaña perfectamente el planteamiento propuesto por los directores, donde podemos ver en esta mirada “autobiográfica” como es que un artista, en este caso un comediante-escritor, interpretada por el propio Gabriel, haciendo el papel de él mismo en un pasado suponemos cercano tiene que vivir en la Ciudad de México (siendo uno de tantos migrantes nacionales que se ven forzados a ir a la capital pues ahí se concentra la industria filmica del país) y cómo es que dentro del medio en el que se desenvuelve o quiere desenvolver -el publicitario, audiovisual y sobre todo cinematográfico- es visto y tratado, al punto de llevarlo a un final inesperado y un tanto fuera de lógica pero ad hoc a lo planteado en la película.

Merece pues hacer un estudio sobre los conceptos que sobre el arte y lo bello desarrolla Kant en su Crítica del Juicio, pues sostenemos que de varios modos, esto ha permeado de manera un poco romantizada en la idea del artista y su labor, así como también abordar la idea del imaginario social y esta versión de realidad, y ponerla en el contexto de los estudios sobre arte, *habitus* y el sentido social del gusto que desarrolla Pierre Bourdieu y así intentar comprender cómo es que estas miradas pueden afectar a una persona creativa e incluso llevarla al punto del olvido-resignación y redención extra

mundana, en este caso por la abducción extraterrestre.

Por tanto, dividiremos este estudio de caso en 3 partes, primero veremos lo que para Kant en su *Crítica del Juicio* concibe como lo bello, sublime y la liberación del artista, luego abordaremos a Pierre Bourdieu en relación a sus conceptos de *habitus* y el arte a partir de sus textos de *El sentido social del gusto* y *Sociología del arte*, para por último hacer un análisis de lo que Gabriel Nuncio y Rodrigo Guardiola nos presentan y que dejan de manifiesto cómo es que en la sociedad contemporánea mexicana, el artista sólo tiene cabida mientras éste sea comercial o demasiado “artista”, al final igualmente comercial pues “si no vende no funciona”, y sus modos de vida son irrelevantes al punto de dejar de importarnos como sociedad la persona (antes que el artista) con sus consecuencias posibles.

### **Kant, lo bello, lo sublime y la liberación del arte.**

Emmanuel Kant, es sin duda en el imaginario social, uno de los filósofos que más formula sobre los conceptos de lo bello, lo sublime y cómo el arte y el artista (el genio Kantiano) deben abordar estos conceptos, que han permeado de una manera un poco *tropicalizada* en nuestra sociedad, pues si bien es probable que no todo artista y gente haya leído *Crítica del Juicio*, justamente sus conceptos de lo bello, lo sublime y la liberación del arte son ideas que parecieran dominar en el siglo XX y lo que vamos del XXI, a pesar de la evolución que el arte ha tenido desde que sus propuestas fueron planteadas.

Para Kant el gusto no es ni debe ser un juicio de conocimiento, es decir que no podemos para hablar de gusto y ser objetivos, sino más bien, es un juicio estético y por tanto este es enteramente subjetivo, así comienza abordando el tema de la belleza y lo bello en particular en su ensayo titulado *Crítica del Juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de Lo bello y lo sublime* (1876). En este texto Kant formula lo siguiente “todos deben reconocer que un juicio sobre la belleza en la cual se mezcla el más ligero interés, es parcial, y no es un juicio del gusto” (p.31), es decir para Kant, el tema de lo bello es subjetivo y por tanto estético pero para que esto sea realmente considerado bello, debe estar fuera de todo interés personal, moral, de la idea de lo agradable o lo bueno, simplemente debe darnos una satisfacción sin ningún tipo de interés, pues de otro modo no es un juicio sobre lo bello de una manera pura y nos comenta lo siguiente:

Muchas cosas pueden tener para mí atractivo y encanto, y con esto a nadie se inquieta; pero cuando damos una cosa por bella, exigimos de los demás el mismo sentimiento, no juzgamos solamente para nosotros, sino para todo el mundo, y hablamos de la belleza como se está fuera una cualidad de las cosas. También si digo que la cosa es bella, pretendo hallar de acuerdo consigo a los demás en este juicio de satisfacción, no es que yo haya reconocido muchas

veces este acuerdo, sino que creo poder exigirlo de ellos. (Ibíd., p.35-36)

Es decir, cuando para Kant algo es bello, esta belleza debe ser universal a pesar de su subjetividad, pues al estar libre de un interés personal o moral (social) es por tanto o debería ser perceptible igualmente por todos en su subjetividad, este concepto es muy interesante pues podemos ver como nosotros como gente del siglo XXI seguimos de algún modo formulando este principio kantiano, es muy común ver como la gente habla de que una película es buena o mala en función de su subjetividad pero queriendo imponer la misma a todo mundo sin argumento alguno, porque para ella o él esta está considerada en el apartado de lo bello kantiano. Así entonces Kant prosigue en su formulación:

El juicio del gusto, en el cual tenemos conciencia de ser por completo desinteresado, puede, pues reclamar con justo título un valor universal, aunque esta universalidad no tenga un fundamento en los mismos objetos; o en otros términos, hay derecho a una universalidad subjetiva. (Ibíd., p.35)

Para Kant, la belleza es algo propio a la naturaleza, algo que al no tener interés alguno más que su belleza misma, está libre del objeto, y es determinante en el sentimiento del sujeto que percibe, así entonces dice que cuando lo que hay es una emoción entonces ya no estamos hablando de lo bello sino de lo sublime, pues ahora

si bien no hay un interés, sí hay una emotividad y esta no puede entrar en el juicio puro del gusto. Lo sublime está para Kant más ligado a la creación humana, al arte y si bien bello y sublime son cuestiones que agradan por sí mismos, pero de manera distinta al ser provocadas por cuestiones diferentes, como comenta Kant

Lo bello es lo que agrada en el juicio solo (y no, por consiguiente, por medio de la sensación, ni según un concepto del entendimiento). De aquí se sigue naturalmente que puede agradar sin ningún interés. Lo sublime es lo que agrada por oposición al interés de los sentidos. (Ibíd., p. 67)

Así entonces para Kant aquello que es sublime es lo propio del arte, o de lo que el arte debería ser, pues un artista ataca a los sentidos, pero para que esto ocurra el arte debe ser un arte liberado, es decir, debe ser una creación “con una voluntad que toma la razón por principio de sus acciones” (Ibíd., p. 88)

Este es un punto medular en el pensamiento sobre el arte y la función del artista, pues en su ensayo, Kant aboga por el genio del artista y este para que surja más allá del talento, de la maestría en su quehacer artístico, debe sobre todo ser libre de ataduras sociales, de intereses mundanos, así entonces comenta:

El arte se distingue también del oficio; el primero se llama liberal; el segundo puede llamarse mercenario.

No se considera al arte más que como un juego, es decir, como una ocupación agradable por sí misma, y no se le atribuye otro fin; más el oficio se mira como un trabajo, es decir, tomo una ocupación desagradable por sí misma (penosa), que no atrae más que por el resultado que promete. (Ibíd., p. 88)

Este concepto que plantea Kant es muy importante en la era moderna y posmoderna, pues de algún modo podemos atribuir dentro de la complejidad<sup>2</sup> de las cosas, la llegada de las vanguardias artísticas a este designio Kantiano, con el inicio de las vanguardias y sus consecuentes manifestaciones hasta nuestros días, podemos notar cómo es que esta idea de liberación del arte contra oficio queda patente, como se busca aunque sea de manera romántica en muchos casos, pensar que el artista debe estar libre de todo interés monetario para que su obra sea realmente digna, de otro modo, puede caer en el oficio de artesano.

También podemos ver que Kant formula lo que un artista tendría que ser, y es lo que él llama “el genio”, aquella persona que tiene un don natural, llamado talento que da al arte que hace su regla, y por tanto al ser natural, tiene que ver con el espíritu, y en esa idea pertenece a la naturaleza y la naturaleza da la regla al arte. Kant comenta al respecto:

---

2 Cuando hablamos en el texto presente sobre complejidad o complejo, nos referimos al término morineano, en este sentido “la complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo no y lo múltiple” (Morin, 1990, p. 17)

...para llamarse genio, no basta pensar y meditar, por sí mismo, y no limitarse a lo que otros han pensado, ni aún basta hacer descubrimientos en el arte y en la ciencia, y ser lo que se llama una gran cabeza (por oposición a estos espíritus, que no saben más que aprender o imitar a que se llama papagayos); es que esto que se halla de este modo, se hubiera podido aprender, lo que se alcanza por medio de reglas, y siguiendo, y siguiendo el camino de la especulación y reflexión, y esto no se distingue de lo que se puede aprender por el estudio y la imitación...las bellas artes exigen pues, el concurso de la imaginación, del entendimiento, del alma y del gusto. (Ibíd., p.91,97)

Cuando hoy día, en pleno siglo XXI hablamos de arte, más allá que hoy tenemos poéticas posmodernas y arte conceptual que dista mucho de esta primera tesis kantiana sobre el arte, lo bello y lo sublime, podemos darnos cuenta que en el imaginario social, lo arriba expuesto sigue siendo de un modo u otro todavía el punto de partida sobre las ideas de lo que el arte y el artista deberían ser, aunque modificados a las situaciones, a la gran pantalla y a la era posmoderna, la sociedad aún sigue romantizando estos conceptos Kantianos y es interesante ver como tanto los que se quieren denominar artistas o se dedican a la

creación artística en sus diferentes disciplinas, pero sobre todo en las que tienen que ver con el audiovisual que es el caso que estamos estudiando, siguen pensando bajo estos preceptos formulados por Kant en el siglo XVIII.

Aunque lo analizaremos a fondo más adelante, vale pensar sobre la película de Nuncio y Guardiola, cómo es que Gabriel busca aparentemente a toda costa luchar por dejar de ser artesano en el oficio de la comedia de stand up a convertirse en artista con su guion de “la astronauta” que nunca puede llevar a cabo, en esta lucha por liberarse o parafraseando a Kant, dejar de ser mercenario y volverse genio en el arte.

### **Bourdieu, *habitus*, el sentido social del gusto.**

Pierre Bourdieu es sin duda uno de los sociólogos más importantes del siglo XX que aborda desde su área de conocimiento el tema del arte como un fenómeno social y del sentido social del gusto sobre el arte a partir de un concepto que es de algún modo la piedra angular de sus teorías sociales junto con el término de *campos*, y esta es el concepto de *habitus*.

Para Bourdieu el *habitus* “son sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes.” (2010, p.9)

Este concepto es fundamental porque con él Bourdieu aborda cómo los constructos sociales nos modelan y generan incluso nuestra forma de conocimiento y de entendimiento del mundo, y al ser el arte una manifestación personal, subjetiva, pero

a la vez social, no puede estar exenta de este *habitus* ni en su creación ni tampoco en su percepción por parte del público receptor. La diferencia es que el espectador lo entenderá desde su subjetividad y *habitus*, y este puede o no parecerse al del creador dependiendo de si comparten educación, cultura y ambientes sociales similares o no. Así Bourdieu plantea:

Si la cuestión de la condiciones que hacen posible la experiencia de la obra de arte -y de manera general, del mundo de los objetos culturales- como inmediatamente dotada de sentido está radicalmente excluida de esa experiencia misma, es porque la reasunción de la intención objetiva de la obra (que puede no coincidir nada con la intención del autor) es perfectamente adecuada y se realiza inmediatamente en el caso, y sólo en ese caso, en que la cultura que el creador incorpora a su obra coincide con la cultura, o más precisamente, con la competencia artística que el espectador incorpora al desciframiento de la obra: en ese caso, todo va de suyo y no plantea la cuestión del sentido, del desciframiento del sentido y de las condiciones de ese desciframiento. (1971, p. 46)

Como podemos observar, para Bourdieu la idea de los *habitus*

es importantísima en la forma en que el ser humano como ente social, percibe el mundo, y cuando decimos esto, incluimos las manifestaciones artísticas, no en vano los conceptos de estética y de lo bello han cambiado conforme los constructos sociales e ideas sobre lo que moralmente o no es apropiado cambian también, sin embargo estos cambios no se dan de manera intempestiva ni por voluntad propia, no al menos de la gente común, ni tampoco de las intelectualidades si somos honestos, sino que van siendo introducidos de manera paulatina e inconsciente como manifestaciones contestatarias, de rebeldía en algunos casos, y de críticas a sistemas, tanto por los artistas como por su público. Así entonces Bourdieu comenta:

Dado que la obra de arte sólo existe como tal en la medida en que es percibida, es decir, descifrada, resulta obvio que las satisfacciones vinculadas a esta percepción...no son accesibles más que a quienes están dispuestos a apropiárselas porque les atribuyen un valor. (Ibíd., p. 60)

Sin embargo, difícilmente el ser humano se da cuenta del cambio de paradigma y por tanto de valía de la obra recibida y menos aún que lo que percibe comienza a ser un sincretismo de ideas, entre lo rechazado y lo aceptado, y así entonces a pesar de que en la posmodernidad el arte se vuelve conceptual, en el público no especializado y en el que lo es, siguen permeando conceptos de lo bello, de

los sublime y la idea romántica de la liberación del arte y del genio kantiano, pese a que la búsqueda creativa ya no va en esa dirección, o no al menos en la mayoría de situaciones de lo que se considera arte y lo que consideramos artista.

Bourdieu plantea algo muy interesante respecto a lo que para él la sociedad percibe como artista a un grupo de estudiantes de arte en Francia.

¿Un artista es alguien que dice de sí mismo que es un artista, o es aquel de quien los otros dicen que es artista? Pero los otros, ¿quiénes son? ¿son los otros artistas, o la gente de su pueblo que cree que es un artista, que puede creer que un pintor aficionado es un artista? Puede verse que la cuestión de decidir quién sostiene el derecho de decir de alguien que es un artista es muy importante y muy difícil. ¿es la crítica, el coleccionista? ¿es el comerciante de cuadros? ¿es el público?. (2010, p.22)

Este pensamiento es muy interesante y complejo de analizar, porque si como Bourdieu dice el artista es algo que sólo socialmente puede ser decretado, no importa si la persona creativa se considera o no artista, lo que importa es que alguien con más autoridad moral e intelectual (al menos en el mundo del arte y que tenga cierta influencia en el público espectador) decreta que lo es, y ahí tenemos los museos, las galerías, las salas de cine,

los festivales de cine y todo donde estos “jurados” dictaminan quién o quién no es artista y el valor de su obra. De ahí que en su libro sobre “la sociología del arte” Bourdieu comente lo siguiente: “La idea que nos hacemos de un artista depende de las obras que se le atribuyen, y lo queramos o no, esa idea global que nos hacemos de él impregna nuestra mirada sobre cada una de sus obras.” (1971, p.56)

Nos resulta muy importante estudiar estos textos de Bourdieu sobre el arte y el artista más allá de a un nivel puramente estético a un nivel sociológico, porque se nos olvida que en lo complejo de la vida, la mejor mirada es la que abarca varios puntos de vista y no sólo el concerniente a un campo, pero por otro lado aún de más relevancia, se nos olvida que al ser seres con *habitus* en términos bourdieanos, nuestras creaciones y percepciones son completamente construidas y nunca puras, nunca libres a lo etéreo y a la sociedad en la que estamos. Por eso también Bourdieu afirma lo siguiente:

...la legibilidad de una obra contemporánea varía según la relación que los creadores mantienen, en una época dada, en una sociedad dada, con el código exigido por las obras de la época precedente, relación que es en sí misma función de la relación que el artista, o mejor, la fracción de artistas e incluso de los intelectuales mantienen con el resto de la sociedad y en particular con las otras fracciones de las clases

dominantes, es decir, con los consumidores, con sus gustos y demandas. (Ibid., p. 82)

Podemos darnos cuenta entonces de lo complejo que es a partir del concepto de *habitus* de Bourdieu ser un artista, pues no basta con la creación propia, con las ganas de trascender, con la búsqueda de lo sublime en las creaciones propias y de lo técnicamente perfecta que esté la obra construida, importa mucho más que la sociedad, y sobre todo este grupo que dictamina (críticos, analistas, teóricos, intelectuales) digan que es arte o no, y por tanto que la persona es digna de ser llamada artista y de ser apoyada o no. Pero, por otro lado, en estas ideas “románticas” del arte y el artista, no se les da oportunidad a aquellas personas que pareciera que su creación no es ad hoc a los tiempos, no es interesante a quienes la valoran y no cumple con las pautas de lo que la sociedad demanda, en esta era de consumo donde al final, lo que parece importar más es justamente eso, que arte sea mercenario o muy “artie” y no una búsqueda interior.

### **Análisis de la película El Comediante**

Una vez que hemos podido revisar las posturas tanto de Kant como de Bourdieu sobre el arte, podemos tratar de analizar esta película que plantea justo la lucha de su protagonista, el propio codirector, por tratar de dejar de ser un mercenario “comediante de stand up”, y seguir su sueño de ser cineasta, artista, a partir de un guion sobre la primera astronauta mexicana que va a Marte, bajo la consigna de

que nunca podrá regresar pero al fin encontrará la paz dicha por el propio Gabriel a lo largo de la película.

Gabriel, es comediante porque no tiene otra manera de vivir, pero podemos darnos cuenta que no es algo que le guste, que lo haga pleno. De hecho cada vez que le es posible plantea la idea de que es “escritor” y de que “ya no quiere hacer comedia”, frente a quienes lo encasillan en ese apartado donde ni siquiera es artista, es meramente alguien que divierte a partir de una serie de datos sobre él y su “mediocridad”, al punto de conocer a una chica – de nombre Leyre- que le ha dicho que ha tenido contacto con extraterrestres y que quiere que él se vaya con ella en una abducción próxima.

Nos parece muy interesante el análisis de esta película, por varias razones, para comenzar porque ganó en el año 2021 el premio a mejor película mexicana en el Festival Internacional de Cine de Guadalajara, uno de los galardones más importantes de México al mundo del cine, a la par tal vez sólo con los premios Ariel, y aquí podemos hacer hincapié en lo dicho por Bourdieu acerca de cómo al final debe haber un grupo de “conocedores” que decreta la valía de una obra, pues habría que preguntarse bajo esta teoría si no hubiera ganado dicho certamen tan prestigioso quién sabe cómo sería la aceptación o no de ciertos sectores del público “docto” que sólo le gusta ver películas ganadoras de festivales pues “esas son buenas y son arte”, es decir, que bajo el paradigma propuesto por Bourdieu sería importante ver si la película tuviera la misma aceptación

o no de dicho público si no resulta ganadora. Queda muy patente entonces como en nuestros *habitus* y en el campo del arte, la intelectualidad y cinefilia, lo dicho por Bourdieu funciona casi como un decreto.

En segundo lugar, esta obra nos resulta muy interesante porque en los constructos de imaginarios el propio codirector actúa como sí mismo en un tiempo que no parece ser muy lejano. En él vemos la idea de la búsqueda del genio kantiano y la liberación del arte porque hay algo más allá, lo sublime, que puede y debe dar. De ahí su búsqueda a toda costa de hacer su película sobre “la astronauta” y de tratar de dejar de ser un mercenario (retomando a Kant) que tiene que vivir de lo que la gente le pide o de donde parece tener más “éxito” de subsistencia que es en la comedia de stand up, tan ad hoc a esta posmodernidad donde lo importante es que la gente se ría de las penurias ajenas.

Podemos darnos cuenta cómo en el imaginario colectivo, al menos por lo planteado en la película, la gente no ve mal que Gabriel no tenga para pagar la renta, para comprar aceite de oliva, o que deba quitar casi todas las flores de un arreglo para su tío moribundo pues no lo alcanza el dinero para más, porque al final un artista es una persona que vive así, y de ejemplos en la historia de la humanidad tenemos muchos, lo que no vemos y queda claro en la película, es que mucho del por qué viven así estos “artistas” es porque la sociedad romantiza su imagen, sus modos creativos, sus dificultades “mundanas” y se aprovecha de ello, pagándole poco por sus presentaciones, cobrándole por

“bebidas de cortesía”, no pagándole por publicidad hecha cuando sus deudores viajan en camionetas de lujo, y cómo al mismo tiempo, todo esto es “aceptado” por el propio Gabriel porque para sus *habitus*, todo esto es parte de lo que conlleva vivir del arte, e incluso aunque le molesta puede vivir con ellos pues es el precio a pagar.

Y, en tercer lugar, nos parece muy importante mirar bajo los conceptos bourdianos esta película, porque también se puede evidenciar como quien dictamina si su guion es factible o no de ser realizado a nivel de valía, e incluso si es patrocinado o no, son el propio gremio de artistas-cineastas, en este caso y muy atinadamente haciendo de ellos mismo en esta especie de “ojo experto” y con derecho a voto, así podemos ver a la actriz Cecilia Suárez y al actor Tenoch Huerta (ambos tal vez de los actores más importantes en la actualidad mexicana) y al director de cine canadiense (multipremiado y dicho así en la misma película) Atom Egoyan. Con ellos podemos analizar cómo en diferentes circunstancias dependiendo de sus intereses y *habitus*, cada uno le plantea cosas diferentes a Gabriel para poder realizar o apoyar su guion, desde volver la historia feminista con una crítica al sistema patriarcal, cambiarla de manifestación artística de cine a teatro y de género de drama a comedia en el caso de Huerta, hasta decirle que su historia es una anécdota y no es relevante, pero sí es relevante el conflicto de dos Dj’s que se vuelven adictos a la ketamina cuando el protagonista presenta su historia en un laboratorio de guiones al director Egoyan.

Por otro lado, es muy interesante ahora regresando a la idea de la liberación del arte y del genio kantiano, como es que el protagonista, Gabriel Nuncio, cada vez que intenta conectarse emocionalmente, en su imaginario baila para sentir su fluir creativo y emocional, ya sea con su vecino gay, ya sea al contar su historia, y podemos en ese baile intentar conectar con lo más profundo del ser emocional, creativo, del genio liberado.

No sabemos tampoco cuál es la intencionalidad misma de los directores de hacer esta película, y desde nuestros *habitus* leemos todo esto, pero creemos que es relevante hacer esta revisión pues a fin de cuentas, como público y como investigadores, nos parece importantísimo notar como los conceptos teóricos de Bourdieu funcionan en los imaginarios sociales, y cómo hemos llegado a esta idea posmoderna de cuestionar superficialmente pero no a fondo a nuestra sociedad y a la labor del artista, porque a fin de cuentas pareciera no ser tan importante, pero no vemos que cambiamos conforme los *habitus* cambian, y a la vez mantenemos ideas románticas sobre *habitus* viejos, una contradicción muy posmoderna, muy siglo XXI.

Y al final, tanto de la película como de la historia, siguiendo estas ideas, Gabriel no tiene más salida que como le recomendó su tío viejo y moribundo, hacer algo para niños y con final feliz. Extinguiendo así toda búsqueda personal, pero a la vez como su guion de la astronauta, encontrando la paz que su gremio y campo no le pudo dar, terminando como dice Bourdieu

bajo la siguiente idea: “Nadie podría negar que la obra de arte guarda relación con la realidad y que, asimismo, ejerce una acción sobre la sociedad.” (Ibíd., p.135).

### Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (1971). *Sociología del arte*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto, elementos para una sociología de la cultura*. Argentina: Siglo XXI editores.

Kant, E. (1876). *Crítica del juicio, seguida de las observaciones sobre el asentamiento de lo bello y lo sublime*. Madrid: Librerías de Francisco Iruveda, Antonio Novo.

Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa

Nuncio, G.& Guardiola, R.

(Directores). 2021. *El comediante*

[Película]. Panorama Global &

Agencia Bengala.